

nos ha cobijado tan solícitamente, tenemos puesta toda nuestra fe y un deber de gratitud que, sin duda alguna, procuraremos, cada quien de acuerdo con nuestras posibilidades, revertir en los espíritus ambiciosos de nuestra juventud, por el bien de la Patria, por el progreso de México y por el prestigio y el honor de nuestra propia profesión.

En la realización de estos propósitos, hemos contado con un cúmulo de felices circunstancias; en primer lugar, el anhelo de superación de nuestra gente y el sentido de comprensión de nuestras instituciones, representadas aquí principalmente por nuestro distinguido Sr. Gobernador del Estado, Dr. don Ignacio Morones Prieto, a cuya iniciativa y auspicios se debe la creación de esta Facultad, y por nuestro digno y dinámico Rector de la Universidad de Nuevo León, Lic. Raúl Rangel Frías, quien nos ha brindado todo su apoyo y simpatía a la obra que hoy se inicia.

Debemos, asimismo, hacer patente nuestra gratitud al Honorable Patronato y al Honorable Consejo de la propia Universidad, por el respaldo desinteresado y definitivo que hemos recibido de su parte y ante quienes nuestra profesión contrae, desde ahora, una deuda insospechada.

Nuestro agradecimiento también para el Instituto de Contadores Públicos Titulados de Monterrey y para todas las personas, colegas y amigos que han colaborado con nosotros en todos los trabajos preparatorios a la instalación de esta Escuela, que tenía ya que nacer y nacer en el momento preciso en que era necesaria, nuestro saludo cordial para las Escuelas e Instituciones profesionales similares y afines ya establecidas en nuestra Ciudad y para todas las demás Facultades y Escuelas de la Universidad de Nuevo León.

Por último, nuestra más alta consideración y estimación

para la Escuela Nacional de Comercio y Administración de la Universidad Nacional Autónoma de México; para la Escuela Superior de Ciencias Económicas, Administrativas y Sociales del Instituto Politécnico Nacional; para el Instituto de Contadores Públicos Titulados de México; para el Colegio de Contadores Públicos de México, A. C. y para el Patronato para el Fomento de la Contabilidad en México, A. C. Instituciones, todas ellas de la Capital de la República, que nos han hecho el honor de acompañarnos en esta para nosotros solemne ocasión, por conducto de los estimables amigos y compañeros, don Wilfrido Castillo Miranda, C. P. T.; don Germán Pérez Duarte, C. P. T.; don Fernando Navarro Pañeda, C. P. T.; don Alfonso G. Carrasco, C. P. T.; don Juan Loyo Hidalgo, C. P. T.; y principalmente, para nuestro distinguido maestro y egregio representante de nuestra profesión en el país y en el extranjero, don Roberto Casas Alatríste, C. P. T., así como los demás amigos y compañeros que nos han hecho el honor de asistir a esta velada.

Y por lo que a nuestra modesta persona toca, al habernos distinguido para encauzar con el carácter de Director Provisional, las actividades iniciales de esta naciente Facultad, no tenemos más que ofrecer a la causa, —y nos permitimos protestarlo, ante todos ustedes, que tan bondadosamente nos han alentado y acompañado en esta ocasión—, que nuestros mejores propósitos y nuestro entusiasmo y el cariño que tenemos a nuestra profesión, mientras podamos ser útiles, en cualquiera de los aspectos que ella nos demande.

Monterrey, N. L., 13 de octubre de 1952

Como en todos los órdenes de la vida, no basta iniciar una empresa, sino sostenerla; don Ramón tuvo que sortear serias dificultades para que la naciente Facultad no fracasara, inicián-

dose con un presupuesto mensual de \$ 4,000.00, mudándose continuamente de local, hasta que se iniciaron los proyectos de la Ciudad Universitaria; la Facultad contaba en esos momentos con menos de 100 alumnos. Al consultarle a don Ramón el señor Rector para cuántos alumnos requería el nuevo edificio, éste contestó que para 800 . . . *ante la sorpresa general*. Al realizarse los planos definitivos, el Director aumentó la capacidad a 1,600, con posibilidades de ampliarla a 2,400 o 3,000 . . .

A manera de anécdota mencionaremos que durante la construcción de la Facultad, que duró aproximadamente 5 meses, el Gobierno del Estado realizaba aportaciones que habían llegado ya a \$350,000.00 semanales. A pregunta expresa del Sr. Gobernador, Lic. Raúl Rangel Frías sobre cuándo terminarían dichas aportaciones de \$ 350,000.00 semanales, don Ramón contestó presto que *esa misma semana*, ya que para la siguiente, tenían que ser de \$ 400,000.00.

Don Ramón fue Director de la Facultad durante 10 años exactamente. El 13 de octubre de 1962, sorpresivamente renuncia a la Dirección de la misma, porque consideraba que había concluido un ciclo en su vida y porque quería dejarla en manos de *quienes en ese momento podían desempeñar la función con más energía y renovados propósitos*.

Los logros de don Ramón en la Facultad de Comercio son innumerables, entre los más importantes podría mencionarse el de la creación del primer Centro de Investigación de una escuela del ramo, en la República, del que él fué su primer Director y que produciría periódicamente una revista con artículos sobre la profesión. Esta revista circulaba en toda la República.

Don Ramón no salió de la Universidad, porque siempre se sentirá su presencia en las obras que él realizó; no puede salir

quien es ejemplo de muchas generaciones, forjador de hombres capaces, enseñador de obras buenas y quien ha escrito las páginas más bellas de nuestra profesión en nuestro Estado.

B) Fundación de la Facultad de Economía

A principios de 1957, año en que la Facultad de Comercio y Administración de la UNL, fundada en 1952, ocupaba ya su cuarto local (Morelos Ote., entre Dr. Coss y D. de Montemayor, una vieja finca conocida como la "Casa de las Águilas"), debido a su constante crecimiento, aun cuando apenas llegaba a 240 alumnos, considera don Ramón que no era explicable que la Universidad de Nuevo León, la Máxima Casa de Estudios del Estado, cuya expansión podía decirse que iba al parejo con el desarrollo del propio Estado en todos los órdenes, principalmente en el aspecto económico, en el que había conquistado ya, desde hacía varios lustros, el título de "La Capital Industrial de México", después, naturalmente del Distrito Federal no era explicable —repetimos— que la UANL no contara con una Facultad o Escuela de Economía, disciplina que en su opinión —así se lo hizo saber al entonces Rector de la UNL, Ing. Roberto Treviño González—, más que ninguna otra, le correspondía auspiciar, en su forma más auténtica y de libre expresión del pensamiento contemporáneo, sin perjuicio de encauzarla adecuadamente al ámbito y a los requerimientos de la época, tanto locales como nacionales.

El Rector de la UNL estaba enteramente de acuerdo, desde luego, con la observación; pero ¿cómo y quién podía hacerse cargo, de acuerdo con las posibilidades de la Universidad, de la creación de dicha Escuela? No dudó, sin embargo, en solicitar la colaboración necesaria al propio don Ramón, quien acepta la



Primera foto de la Facultad de Comercio y Administración en Ciudad Universitaria.

responsabilidad y ofrece aportar a la causa sus mejores esfuerzos, con las limitaciones lógicas de no tener precisamente los estudios necesarios de economía.

El primer paso que da don Ramón en relación con los propósitos apuntados, es acudir al Lic. Angel Santos Cervantes, banquero y ex-funcionario público nuevoleonés, ampliamente reconocido, quien simpatiza desde luego con la idea y ofrece para la realización de la misma, su más amplia colaboración, concertando desde luego una cita con don Rodrigo Gómez, Director del Banco de México, y juntos el Lic. Santos Cervantes y don Ramón viajan a la Capital, a fin de entrevistarse con don Rodrigo, otro ilustre nuevoleonés, quien secunda también, desde luego, la idea, ofreciendo su más amplio apoyo tanto moral como económico al proyecto; acordándose que uno de los aspectos de mayor significación podía ser el envío por cuenta del Banco de México, de un experto, a fin de que colaborara en la elaboración de un programa de estudios, de acuerdo con las tendencias más modernas en vigor en las mejores Universidades del extranjero. Sin embargo —se aclara—, dicho experto sería la Srita. Consuelo Meyer, quien estaría en disposición de venir a Monterrey hasta a mediados de 1958, en vista de encontrarse en esos momentos haciendo algunos estudios de especialización al particular en Santiago de Chile; mientras tanto, —se acuerda—, se buscará la forma de adoptar los programas actuales de la Facultad de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México, de la cual se recibe una amplia colaboración, por conducto de su Director, el Lic. Ricardo Torres Gaytán, así como de su Secretario Lic. Martínez Le Clanche, lo que hace posible que la Facultad de Economía de la UNL abra sus puertas a partir del 27 de septiembre de 1957, siendo su mismo promotor y primer Director, don Ramón Cárdenas Coronado, quien estuvo en funciones hasta el mes de enero de 1959, —caso insólito, al parecer, en la UNL— en que un Director lo era, a la vez, de dos

Facultades (Comercio y Economía), por el período de un año y cuatro meses.

Concluidos los estudios de la Srita. Consuelo Meyer en Santiago de Chile, tal como lo había prometido don Rodrigo Gómez, a mediados de 1958, llega a Monterrey la Srita. Meyer, con el carácter de Consejera Académica por cuenta del Banco de México.

La Facultad de Economía ocupa por dos años, el mismo local de la Facultad de Comercio.

De acuerdo con lo previsto, la Srita. Meyer elabora y propone un cambio radical del plan de estudios que se había adoptado a partir de la fundación de la Facultad, mismo que, después de un amplio estudio y una profunda discusión, es aprobado por el H. Consejo Universitario y puesto en vigor a partir del año lectivo 1958-1959. Dicho plan, de hecho, nulificaba en gran parte los estudios del primer año, lo cual fue aceptado por los alumnos, en vista de las ventajas que el nuevo plan —enteramente novedoso en el medio—, ofrecía a los propios alumnos.

Digno de mencionarse también, es el hecho de que por primera vez en la Universidad, los alumnos de la Facultad de Economía, recibirían una beca mensual en efectivo, con aumentos graduales, de acuerdo con el grado de avance de sus estudios. Dichas becas las consiguió don Ramón con la Banca, la Industria y el Comercio locales, a través de las principales instituciones y empresas regiomontanas.

La Facultad de Economía, por sus planes de estudio, por la calidad de sus maestros (varios de ellos extranjeros, subvencionados) y la preparación de sus alumnos, muy pronto fue considerada —y continúa siéndolo— una de las más serias y

mejores Escuelas de la Universidad de Nuevo León y en la disciplina, reconocida como tal no solamente a nivel nacional, sino internacionalmente. Por sus aulas han pasado ya muchos brillantes profesionistas, actuales funcionarios gubernamentales y de la iniciativa privada.